CENTRALDESOJ | BRIEF INTERNACIONAL[1]

La noche de Trump

Por: Eduardo González Velázquez[2]

12/11/2026

La noche comenzó a llegar desde el medio día del 20 de enero de 2025. Tendió su negro manto no solo para Donald Trump, sino para todo el planeta. Más temprano que tarde, el republicano hizo sentir su poder, mostró con acciones de gobierno y políticas públicas que a la Oficina Oval acababa de llegar un personaje que podría a Estados Unidos sobre cualquier nación del mundo. Al paso de los meses la luna de miel entre los votantes de la base de trumpiana aglutinados en torno a MAGA se fue haciendo hiel. La oscuridad tuvo otra profundidad el martes 3 de noviembre porque la lobreguez se profundizó aún más para el republicano y su partido, en tanto el resto de la sociedad comenzamos a mirar con un poco más de claridad.

Los ciudadanos le pusieron un alto al jefe del Despacho Oval, eran ellos y nadie más, quienes podrían hacerlo. Ningún gobierno, ninguna organización, ningún grupo multilateral, ni las manifestaciones de rechazo en diversas plazas de la aldea global podrían restarle poder a Trump. No había más camino, lo hacían los estadounidenses o nadie tomaría esa tarea. Los norteamericanos lo entendieron y asumieron el reto. No sabemos exactamente lo que significará ese dique, pero por lo pronto lo levantaron.

A menos de dos años Trump se perdió, y junto a él extravió a los republicanos. Se equivocó en entender lo que la sociedad quería que su presidencia hiciera. Los llevó a una guerra cuando prometió terminar con ellas. Encareció el costo de la vida, cuando el reclamo era que bajaran los precios de la comida, las medicinas y el combustible. Violentó las leyes cuando era el primero que debía respetarlas. Fabricó enemigos, que, contra todo pronóstico, le respondieron con ferocidad. Criminalizó a los migrantes cuando forman parte esencial del tejido social estadunidense. Se entrometió en la vida interna de las naciones latinoamericanas, y su apoyo solo sirvió para encumbrar títeres presidenciales que pronto sufrieron las oleadas de repudio ciudadano, además de ser corridos e incluso detenidos por la justicia. Convirtió la tribuna máxima de la Organización de las Naciones Unidos (ONU) en un escenario para lanzar sus bravuconadas y amenazar con invasiones a las naciones que defendían su soberanía. Apoyó las

[1] Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva de su autor o autora y no reflejan necesariamente la postura institucional del ITESO o del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos (DESOJ).

[2] Historiador, cronista y analista político. Correo: ihuatzio@hotmail.com. X: @contodoytriques.

locuras militares y genocidas de Netanyahu, y hoy está atascado en un pantano en Medio Oriente. Aplicó aranceles por doquier que terminaron pagando sus gobernados. Intentó cambiar la explicación de varios procesos históricos de Estados Unidos, y hoy la gente lo reconoce como el peor presidente de todos los tiempos.

En estas elecciones el voto oculto se quedó en el clóset. Las personas hicieron válidos los pronósticos de las casas encuestadoras. No les dio miedo dar un viraje en su decisión electoral. Con ello, el Congreso de Estados Unidos se pintó de azul. Varios gobiernos estatales cambiaron de republicanos a demócratas, pero, además, ganaron muchas minorías. Es decir, el paraguas mayor si son los demócratas, pero dentro de ese universo se encuentran mujeres y hombres socialistas, afroestadounidenses, indígenas, de orígenes latino, palestino y musulmán.

Si bien, la derrota en las dos Cámaras y en varias gubernaturas muestra el rechazo de los ciudadanos hacia lo realizado en menos de dos años por Trump, tampoco es que sea la primera vez que ambas Cámaras cambian de color en unas elecciones intermedias. Ya les sucedió a Harry Truman en 1946, Dwight D. Eisenhower en 1954, a Billy Clinton en 1994 y a George W. Bush en 2006. Con este resultado la Cámara de Representantes tendrá 253 demócratas y 214 republicanos, mientras en el Senado las curules quedaron 54 a los demócratas y 45 para el partido del presidente. También en los gobiernos estatales avanzaron los azules alcanzando 28 gubernaturas.

Asimismo, la plutocracia perdió. Los ciudadanos vencieron los millones de dólares y el intento de los milmillonarios de influir en el resultado de las elecciones y elegir a punta de dólares a los candidatos republicanos. El caso más evidente fue el apoyo de 450 millones de dólares que dio Elon Musk para apuntalar las campañas republicanas, en particular la aventura del candidato texano al Senado, Ken Paxton que terminó perdiendo con James Talarico. Tanto a Trump como a Musk les importó muy poco el rechazo de los votantes a Paxton y supusieron que con una buena cantidad de dólares podían ganar la elección. Se equivocaron, Texas, como no lo hacía hace décadas, votó demócrata tanto para la Cámara alta como para el gobierno estatal.

El estado de la estrella solitaria, como los estados del medio oeste, e incluso la Florida, fueron una muestra clara del rechazo de los latinos a la criminalización de ese grupo social. El voto latino que ayudó a Trump a llegar a la presidencia hace dos años se pulverizó. No en balde, el presidente ya reconoció, aunque sea de dientes para afuera, que su política antimigrante ha sido más violenta de lo necesario.

Sin saber exactamente qué sucederá luego de la jornada electoral, Trump tendrá mayores límites en su presidencia, los demócratas podrán dirigir comisiones legislativas, convocar a funcionarios federales a comparecer, ejercer mayor control sobre los nombramientos judiciales y de gobierno, controlar con mayor poder el presupuesto federal. En cuanto a la Doctrina Donroe, si bien, los demócratas no están del todo contra ella, serán las disputas el interior de Estados Unidos las que restarán tiempo, poder, dinero y fuerza al presidente en sus acciones contra América Latina.

Desde luego, penderá como espada de Damocles el tercer intento de juicio político contra Trump. Para ello, se necesita mayoría simple en la Cámara baja, que la tienen los demócratas, y 67 votos en el Senado, donde necesitarían convencer a varios republicanos de ir con ellos en esa aventura.

En lo correspondiente a la sucesión presidencial, esta será cuesta arriba para los republicanos. Ya comenzaron de circular versiones de enfrentamiento de J. D. Vance y Marco Rubio con Trump, incluso se habla de que el secretario de Estado saldría del gobierno para poner tierra de por medio con la derrota electoral.

El nuevo poder legislativo entrará en funciones el 3 de enero de 2027, pero como será domingo seguramente cambiará la fecha. Hasta ese día el Congreso actual seguirá en funciones durante 60 largos días.

El primer paso era vencer a Donald Trump, ahora los demócratas deberán materializar ese triunfo en favor de la sociedad. Por vía de mientras, Trump perdió, no le demos más vueltas.